



## CRÍTICA DE TEATRO

# Historia del gen convergente

### Justicia

**Autor:** Guillem Clua

**Dirección:** Josep Maria Mestres

**Intérpretes:** Manel Barceló, Alejandro Bordanove, Marc Bosch...

**Lugar y fecha:** TNC (13/II/2020)

### JUAN CARLOS OLIVARES

Un día habrá que hablar de por qué no existe un repertorio del teatro catalán contemporáneo. El estreno de *Justicia* ha avivado el recuerdo de otra obra de Guillem Clua: *Marburg*. Hace una década se recibió con expectación y aplauso. Ahí ha quedado, en un cajón sin fondo hasta que su autor la ha reincorporado al presente como una sombra de su nuevo título. Ambas unidas por el

ángel protector de Tony Kushner –citado por Josep Maria Mestres en su dirección de escena de *Justicia*– y la reivindicación militante de los derechos LGTBI+. Batalla muy ligada a la historia más agitada del TNC, desde su estreno oficioso con *Àngels a Amèrica*.

Una institución que es la metáfora perfecta de la permanente tensión entre una concepción decimonónica de la cultura pública y la realidad social y artística del país. De ese conflicto y sus hipocresías ha hecho Clua el corazón de su texto. Un drama familiar a lo Tracy Letts entre lo privado y lo histórico, limado con giros de comedia y golpes de efecto. Hay que reconocer su ambición de construir un gran retrato del gen convergente desde la Guerra Civil hasta la actualidad y su ca-

pacidad de acomodarse a todas las situaciones sin perder el cetro del poder. Un relato sobre la doble moral política, económica, judicial y sexual concentrada en la biografía de un juez que se presenta ante el público el día de su jubilación. Magnífico Josep Maria Pou desde que atraviesa el inmenso y vacío escenario de la Sala Gran con la dignidad majestuosa de un monarca a punto de perder el trono, el respeto y la razón. Un rey Lear del Eixample barcelonés. El resto de los personajes es asumido por un entregado elenco que se multiplica en el ambicioso juego de saltos temporales, meta-teatrales y delirios que propone el autor. Personalidades que al final transitan por sendas mucho más convencionales de lo esperado, incluso tópicos. Una excepción: la ex-

centricidad del personaje de la matriarca. Una jovencita de Boccaccio que madura como esposa de un prohombre encerrado en el armario. Esposa y madre que encuentra refugio en misa y las teorías alienígenas de Von Däniken. Un papel que Vicky Peña borda en la edad en que casi todo es pasado. Madre Coraje de su estatus y su silencio, capaz de hacer callar con violencia el único momento de sinceridad de su marido, liberado por la locura de una conjura de fantasmas.

Aunque la compleja escenografía de Paco Azorín parece sustentar la pulsión épica de la obra –idea que Mestres no corrobora con una dirección que tiende al costumbrismo–, el ejercicio virtual de imaginar esta pieza sin todo ese aparato quizá coloca *Justicia* en el lugar elegido por el director. Para épica –en su sentido más brechtiano– quizá habría que pensar en *Una història catalana* de Jordi Casanovas. Otra obra olvidada. ●